racterización asombrosa algunas de ellas, así como la espléndida captación del ambiente.

Paralelamente al relato de la experiencia comunista, que va fracasando vertiginosamente, se nos exponen en *Un puñado de moras* los dramáticos debates de conciencia del ingeniero Rocco, protagonista del libro y una especie de trasunto del propio Silone, convicto paulatinamente de la inutilidad de sus esfuerzos, de la vanidad y gratuidad de un movimiento que él había considerado como la "historia en marcha". El proceso amoroso, de una singularidad cargada de sugestión; los pequeños episodios, tanto dramáticos como satíricos, que ilustran la narración; la intensidad desnuda de los caracteres y el clima realísimo cooperan para producir una ácida desazón, un descorazonamiento, que sólo al final de la novela parece hallar un esperanzado quiebro, cuando ya el desquiciamiento ha llegado al momento culminante. Es solamente un símbolo, pero sirve para destacar un fondo ilusionado, que, a la postre, es la clave del libro: El cuerno de la aldea, el que antes convocaba a los campesinos a las asambleas comunales, y que luego ha estado misteriosamente perdido, volverá a sonar cuando un soplo de verdadera libertad lo hiera. "Acaso sea dentro de un año, o de veinte, o de mil, pero sonará." Esas tremendas palabras, revestidas de una punzante poesía, parecen quitar del ánimo la espesa capa de pesimismo. *Un puñado de moras* acaba por decirnos que ese puñado de bayas silvestres es lo único sobre lo que el hombre puede ejercer plenamente su poder.

ENRIQUE SORDO

UN NUEVO LIBRO DE ALEJANDRO GALLINAL

La lectura de este libro (1) despierta el recuerdo de la *Lógica viva*, de Vaz Ferreira. Menos por el estilo y por algunas otras características, cómo la brevedad de los capítulos, la prosa, etc., que por la vitalidad. Vaz Ferreira escribe una lógica que viene a ser una descripción de las figuras vivas de la expresión, a media voz, de la sociedad: los modestos recortes de prensa, las frases diarias

(1) Gallinal Heber, Alejandro: *Meditación sobre la caridad.* Montevideo, 1955.

de la propaganda, etc. Gallinal hace también una descripción de las formas vivas de la pretendida cordialidad social: las proclamaciones caritativas, las generosidades a medias, etc. El parentesco es, pues, el de la fuente y el apoyo en que uno y otro van a buscar su objeto de meditación.

Pero hay, además, algo que hace pensar en este parentesco espiritual: el vigor y la agilidad de la expresión personal; una expresión que es fuente directa, en uno y en otro, de una preocupación vital y ajena a todo interés libresco. En Vaz Ferreira no aparecen definidas ni referidas las formas de los silogismos o de cualesquiera otras figuras lógicas. En Gallinal tampoco hay definiciones, ni librescos estudios sociológicos sobre este fenómeno humano y social. Ni siquiera hay algo que recuerde meditaciones de antropología filosófica ni instituye principios generales (como lo hace, pongo por ejemplo, X. Xirau en *Amor y mundo)*. Esto es de agradecer, pero sobre todo de alabar, porque por este lado se restituye a una forma literaria su auténtica naturaleza. "La afirmación, menos la prueba explícita", dice del ensayo Ortega. Y verdaderos ensayos son el libro de Vaz Ferreira y el de Gallinal. Tanto el uno como el otro, que están más allá y más acá—y así hay que juzgarlos—de lo "científico", entablan un diálogo directo con el hombre, y son, por sobre todo, un testimonio humano y hondo.

Llamemos la atención sobre el proceder intelectual de Gallinal en esta meditación. Gallinal no se pregunta por la esencia de la caridad, sino que se limita a comprobar su ausencia. Delimita con ello, siguiendo por las líneas del vacío que deja, la caridad misma. Mas no se queda ahí. Tras esta definición negativa—la más interesante desde el punto de vista de la "estilística del pensar"—se oculta algo más que un método, pues la negatividad exige la positividad, y ésta es, en el libro de que damos noticia, el modo como *debe ser* la caridad. Además del proceder intelectual, la meditación sobre la caridad es una exigencia moral; es, mejor, una moral de la caridad, una ética del orden de la caridad. Gallinal no se queda, pues, en la comprobación, ni en la delimitación de lo que es y debe ser la caridad, sino que va más adelante. El lado negativo de la definición, en juego con la exigencia positiva, hacen que sea también una protesta contra la sociedad, que hace imposible o que disfraza el ejercicio de la caridad, esto es, el ejercicio de la profesión de hombre, como dice Alfonso Reyes.

Con esto llega Gallinal a situarse también en el terreno de las

preocupaciones intelectuales más rigurosas de nuestro tiempo: las que meditan sobre el agotamiento de las virtudes humanas. Bien a través de la técnica, de la socialización de la vida o de la totalización política del quehacer humano. Gallinal medita, pues, sobre la deshumanización del hombre, la más radical, pues aquí no desempeña papel ni la técnica, ni la sociedad, ni la política, sino el hombre mismo, la política y la sociedad mismas, en cuanto hacen que la inautenticidad humana presida las relaciones entre los hombres.

Pongamos punto final a esta breve noticia con una observación sobre la prosa: "Forma no es sino el contenido visto desde fuera", escribe el suizo Théophile Spoerri. Y, evidentemente, el contenido —la pasión y la honda sinceridad de la protesta—, visto desde fuera, es la prosa de Gallinal. Los largos períodos y los períodos breves se equilibran en donde se trata de hacer un paréntesis o una observación accidental. Los períodos largos dominan en donde la protesta, la pasión, salen con más fuerza. (Hegel tiene los más largos períodos allí donde expone el núcleo de toda su filosofía con una pasión inimitable.) Esto justifica la impresión que se tiene en algunos capítulos de la falta de cierta dosis de sobriedad.

Pero es que la afirmación sincera y la sincera protesta llegan a ser quizá más fuertes que el posible castigo del estilo. Aun lo que puede ser un defecto, resulta aquí de valor.

La obra está bellamente impresa. Y esto contribuye a que su lectura sea en todos los sentidos un verdadero placer espiritual y del intelecto. Entre el agobiante "material" de investigación que invade nuestra producción bibliográfica, una voz humana que confiesa su pasión por un tema humano es algo que sólo sinceramente puede agradecerse.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

EL HOMBRE EN LA VIDA SOCIAL

La aparición del tomo VI de DOCETE invita a recorrer los tomos que precedieron y llena de gozo pensando que sólo faltan dos volúmenes para que el plan grandioso de esta utilísima obra alcance feliz coronamiento. Es innecesario repetir los elogios que me-